

El Culto de las Cihuateteo o Mujeres Diosas en las Antiguas Culturas Mexicanas

Periódico El Sol de México No. 840, México, D.F. 1 de abril de 1990.

Por Lucía Aranda Kilian
luciaranda@hotmail.com

Con motivo de la reunión de antropólogos que tuvo lugar en Mérida en fecha reciente bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, tuve oportunidad de exponer algunos aspectos fundamentales de este culto en el México prehispánico.

Como es sabido, era creencia en aquel entonces que las mujeres que morían en su primer parto se convertían en diosas llamadas cihuateteo. Las cuales pasaban a residir en el cielo y servían de acompañantes del sol durante el transcurso del cenit al ocaso.

El culto ha de haber tenido muy remota antigüedad dado que se le menciona en códices y crónicas, y se le encuentra inclusive en monumentos arqueológicos como el de Tres Zapotes, Veracruz, donde fueron halladas unas figuras de barro del tamaño de una mujer representando a estas mujeres muertas en parto (actualmente se pueden ver en el Museo de Jalapa).

En aquella ocasión, me ocupe ampliamente de diversos aspectos de ese culto en tanto que en las líneas que siguen hablaré solamente de su contenido conceptual, así como de su supervivencia, pues, aunque parezca increíble, después de tantos centenares de años se conserva -si bien con algunas modificaciones- en pueblos Indígenas que se mantienen bastante alejados de la civilización.

Como afirmaba Sahagún en su *Historia de las Cosas de Nueva España*: "Creían vuestros antepasados que las mujeres que morían en parto se hacían diosas y las llamaban cihuateteo".

Digno también es de mencionarse lo que otros autores decían como De la Sema y algunos modernos como Krickeberg, quienes en sendas obras dan noticia de sus características.

Es de añadirse que estas mujeres tenían doble personalidad: por una parte se les rendía culto y se les tributaba gran devoción, y por la otra, se les tenía temor ya que se creía que bajaban a la tierra a perjudicar a niños y almas adultas; también se pensaba que en las encrucijadas de los caminos llamaban a los hombres para invitarlos a la lujuria.

Se dice que los hombres que caían víctimas de su atractivo perdían la razón o entregaban su alma al "diablo".

Al realizar un trabajo de campo en la huasteca de Hidalgo, recogí datos que confirman y amplían la Información histórica de que se dispone.

Los datos recogidos en este lejano poblado de lengua náhuatl son los siguientes:

Cuando una mujer muere en el parto, se le envuelve en un petate y después se mete en una caja.

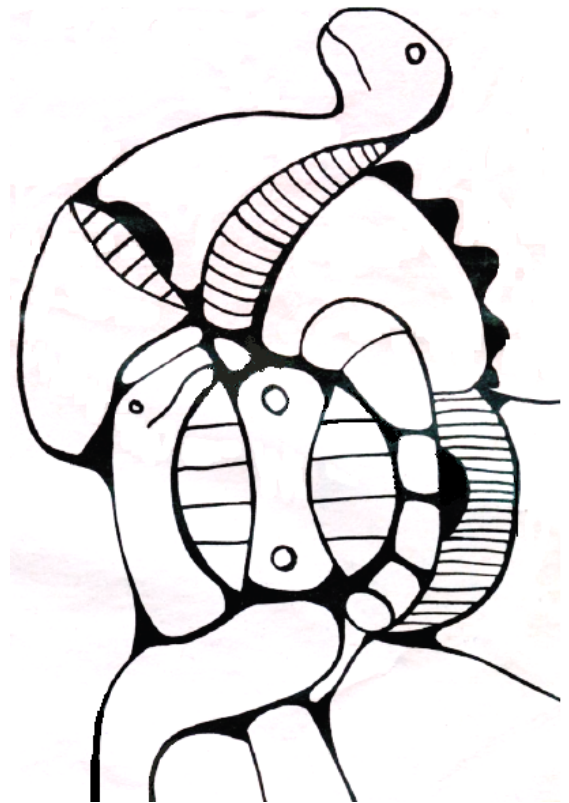
Sus pertenencias como son ropa, palas para mover el atole, metate y jícaras son rotas en pedazos y arrojadas a la barranca por el esposo. Sahagún nos dice que se tenía miedo a estas mujeres muertas en parto ya que regresaban en las noches por sus labores y asustaban a sus esposos. Creemos que el tirar estos objetos a la barranca corresponde a este miedo a que la mujer regrese por ellos.

La ceremonia de entierro resulta ser distinta. En situaciones normales se lleva música ya sea de Huapango o banda, se matan gallinas o puercos y se ofrece comida abundante: mucha gente va al entierro.

En este caso no hay música, la comida es escasa y casi nadie va al entierro por temor a la muerta que se convierte en diosa.

Cuando ya va camino al cementerio, el esposo debe esconderse yéndose por otra vereda, esto lo hace para evitar ser visto por la mujer muerta, ya que se piensa que si ella sabe por dónde se fue, no le permitirá volver a casarse. Además, se tiene la creencia de que si esta mujer los ve, su futura mujer -en caso de tenerla- podría también morir en el parto.

Otra costumbre a seguir es la siguiente:



SI la madre muerta en el parto tiene más hijos, a éstos se les amarra con "tlalamaniztli" (una especie de zacate) en el cuello, muñecas y pies y se les deja puesto una semana. También se les sumerge en agua previamente mezclada con determinada hierba o simplemente se les acuesta sobre un manojo de hierba humedecida.

Esta costumbre es con el objeto que la madre no se lleve a sus hijos con ella.

En esta comunidad se tiene la creencia, como dije antes, de que estas mujeres al convertirse en diosas y trasladarse al cielo, se encuentran con el dios de la lluvia y con el "Padre Celestial".

Cuando empieza a soplar el viento y caen pequeñas gotas de lluvia se dice que son las *izmiquini*, a las cuales el Dios de la Lluvia ha puesto a barrer y trapear el cielo.

Dicen en este lugar que estas diosas son buenas porque permiten que siga la vida, es decir, que regulan la lluvia en los lugares que más se necesita.